

Regreso a Palau

Melissa encuentra al hombre que mató a su familia misionera cuando tenía 10 años.

- 2 Mi propio Injil
- 4 Mapa de proporción de población por miembro
- 6 Regreso a Palau
- 12 El trabajo de los “sueños”
- 14 Los cuellos largos



Mi propio Injil

Me gusta como eres. No solo cuidas de Mamma, también cuidas de mí”.

No me imaginé que estuviera haciendo algo extraordinario por Nafisa, la hija joven adulta de Mamma Salma, una anciana que yacía en una cama hospitalaria en las proximidades. Pero aprendí que las familias de mis pacientes sufren desafíos cuando su ser querido está muy enfermo. Por eso, inicié una conversación con Nafisa, la animé, le expliqué cómo tratar a la madre cuando estaba frustrada. Hasta le sugerí: “¿Por qué no habla con Dios sobre cómo se siente? Él puede escucharla”. Y le di un abrazo.

Estaba por salir de la habitación cuando me sentí impresionada a preguntarle si alguna vez había oído hablar del Injil. Su respuesta me tomó de sorpresa: “Sí, pero es muy extraño que usted me pregunte eso. Yo estaba leyendo el libro sagrado de mi religión y menciona el Injil muchas veces, y a mí me gustaría leerlo”.

Le dije que podría conseguir uno para ella. Otra vez me abrazó. Me sentí muy agradecida por los

Nota del Editor: Esta historia, escrita por un “tentmaker” (misionero de sostén propio), viene de la Unión del Medio Oriente y África del Norte, que depende en gran medida del Programa Tentmaker de Dedicación Total para alcanzar a miles de personas en su región que no conocen a Cristo.

ejemplares que había traído al volver de un fin de semana en un país vecino.

La noche siguiente estaba deseosa de llegar al trabajo. Para mí alegría, la enfermera de Mamma Salma me pidió que cuidara de sus pacientes mientras ella iba a cenar. Cuando entré en la habitación Mamma estaba durmiendo. Esa fue mi oportunidad. Le dije a Nafisa que yo había traído el Injil conmigo. Ella dio un salto, aplaudió y corrió en mi dirección mientras yo sostenía el Nuevo Testamento envuelto en papel aluminio rojo brillante.

Entonces, me contó toda la historia.

En su lectura, Nafisa había notado que el libro sagrado de su religión mencionaba repetidas veces que los creyentes deberían leer la Torá y el Injil. Ella me mostró un pedazo de papel roto donde había escrito todas las referencias recomendadas. Entonces tomó la decisión de que debería conocer ese contenido, y por eso lo había buscado en grandes librerías y en librerías pequeñas fuera de circulación. Pero nadie tenía el ejemplar. Un colega



GLOBAL MISSION

de trabajo cristiano le había sugerido que buscara en la mayor librería online de Medio Oriente. Ella llamó a una filial de la empresa situada en un país donde se vende la Biblia legalmente. *Finalmente*, pensó ella, *tendré mi propio ejemplar*.

Pero, cuando el gerente vio de dónde estaba llamando, le pidió disculpas: “Lo siento mucho, señora, no podemos enviársela. Soy un hombre honesto y no quiero recibir su dinero, porque usted no la recibirá. No se la entregarán porque está prohibido”.

Las lágrimas rodaban de sus ojos cuando me dijo: “Ya perdí la esperanza. Pensé que nunca tendría un Injil”. Ella sostuvo el Nuevo Testamento cerca de su corazón. La incentivé a orar antes de leer a fin de que Dios pudiera ayudarla a comprender su Palabra. “Sí, lo haré”, me aseguró.

Dos días después tuve la oportunidad de detenerme en el cuarto de Mamma Salma. Nafisa emocionó al verme: “Leí la historia del nacimiento de Jesús. Es muy linda. Le conté a mi hermana de la paz que siento al leer ese libro”.

Nafisa entonces contó que su hermana había venido para sustituirla a fin de que ella pudiera dormir un poco. Cuando Nafisa volvió al cuarto de Mamma Salma, pensó que tendría algunos minutos para leer el Nuevo Testamento antes que Mamma se despertara, pero no pudo encontrar el libro en ninguna parte.

“Revolví todo el cuarto. Yo sabía dónde lo había dejado. Sabía que no podía haber desaparecido simplemente. Por fin, llamé a mi hermana, pensando que ella lo había visto. Me preocupé por lo que ella podría pensar. Para mi sorpresa, ella admitió que lo llevó sin permiso. Me quedé irritada. Le dije que era mío. Lo necesito, ¿por qué me lo llevaste? Lentamente ella explicó que simplemente ella quería la misma experiencia por la cual yo estaba pasando. Me dijo que estaba leyendo el libro en ese momento y que no podía parar de leer. Ella dijo: ‘A mí también me está dando ánimo’”.

Nafisa llamó al padre y le pidió que tomara el libro que tenía su hermana y lo trajera de vuelta al hospital, cuando fuera posible. “¿Sabe lo que me dijo?”, su rostro se iluminó al imitar al padre: “Deja que tu hermana lea el libro ahora. Te lo llevaré cuando ella termine de leerlo, te lo prometo”.

Nafisa está ahora disfrutando de su propio Injil y yo estoy buscando una copia del Antiguo Testamento para entregársela también. Por favor, ore por ella y por su familia mientras estudian la Palabra de Dios. Por favor, apoyen la misión en esta región a fin de que todos los que están buscando a Dios puedan encontrarlo.

Tentmakers

Nuestra iglesia enfrenta tremendos desafíos para llevar el mensaje de Jesús a los países cerrados, países que cerraron sus fronteras a las iglesias organizadas y a los misioneros tradicionales. Pero un tentmaker puede trasponer esas barreras. Dedicación Total es el programa de tentmaker de Misión Global.

Tentmaker es un profesional adventista que elige seguir el ejemplo del apóstol Pablo. Él mantenía su ministerio haciendo tiendas, y mientras conversaba con sus clientes buscaba oportunidades de escuchar, atender una necesidad y compartir las buenas nuevas del evangelio.

Así como Pablo, los tentmakers se mezclan con las personas en lugares de trabajos seculares mientras participan en acción misionera intencional y personal. Establecen relaciones de larga duración que les permiten alcanzar los corazones para Cristo por medios que no serían posibles si fueran obreros oficiales de la iglesia.

Sus donaciones a la Misión Global ayudan a incentivar y a equipar a los tentmakers al proveerles la instrucción, la capacitación y el apoyo espiritual tan necesarios.

Los tentmakers están haciendo la diferencia para Jesús, pero necesitan de su ayuda. Por favor, apoye ese ministerio con sus oraciones y donaciones.

Como donar:

► ONLINE

Haga una donación segura e inmediata a través de la Global-Mission.org/giving.

► TELÉFONO

Llame al número: 800-648-5824

► CORRESPONDENCIA

En los Estados Unidos:
Global Mission, General Conference, 12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904-6601

En Canadá:
Global Mission
SDA Church in Canada
1148 King Street East
Oshawa, ON L1H 1H8

¿Lo está llamando Dios a usted a ser un tentmaker?

Se necesitan cientos de profesionales adventistas de todas las áreas. Para conocer más del proyecto, por favor, visite: **TotalEmployment.org**.



Mapa de proporción de población por miembro

La Iglesia Adventista del Séptimo Día continúa creciendo cada año. Solo en 2017 cerca de mil cuatrocientos millones de personas se hicieron adventistas por medio del bautismo o profesión de fe. Eso significa que, en 2017, en promedio, una persona se unió a la iglesia cada 23 segundos.

La proporción de miembros por población global también está creciendo. A fines de 2015, había un adventista por cada 384 personas en el mundo. Pero al final de 2016 había un adventista por cada 371 personas en el mundo. La presencia de la iglesia es evidente en gran parte de América del Norte y del Sur, en la

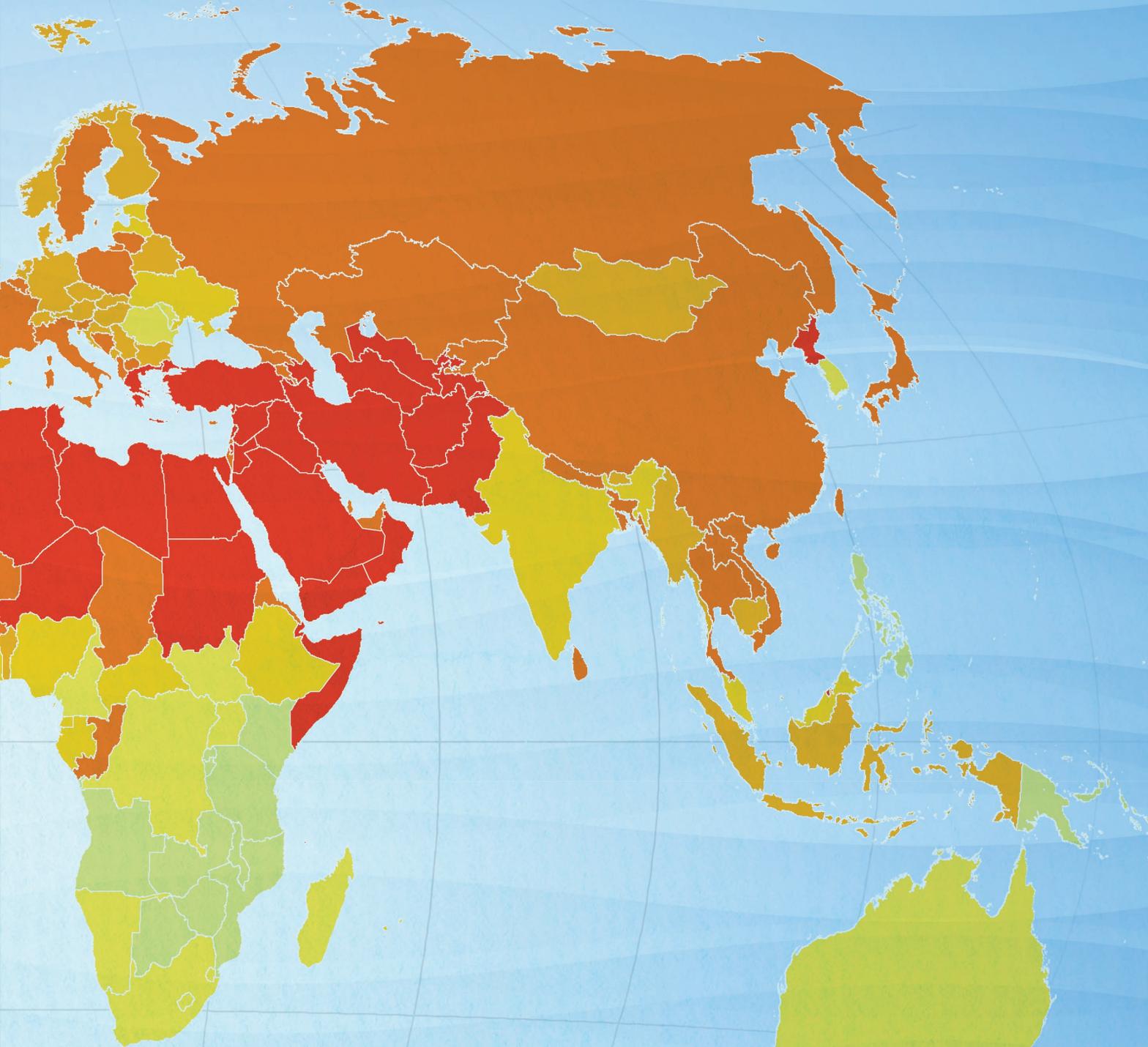
parte sur de África y en el Pacífico Sur, donde hay 500 personas o menos por cada adventista.

Sin embargo, todavía hay mucho trabajo para hacer en otras partes del mundo, en particular en la Ventana 10/40, donde vive la gran mayoría de las personas del mundo y donde están muchas de las grandes ciudades. En gran parte de Asia existen 15 mil personas por adventista. Y la proporción es menor en Medio Oriente Medio y en África del Norte, donde increíblemente hay 79.5 millones de personas por adventista. Esto significa que, aunque la mayor parte de la población del mundo vive en la Ventana 10/40, para los adventistas la realidad es lo contrario. En verdad, la proporción

de adventistas por habitantes es once veces menor fuera de la Ventana 10/40 que dentro.

Celebramos el éxito que ha tenido la Iglesia en compartir con el mundo la esperanza del advenimiento de Cristo. Agradecemos por todo el apoyo para ese fin. Pero también vemos la gran obra que tenemos por delante. Por favor, continúen apoyando el ministerio de la Misión Global y los centros de influencia urbanos con sus donaciones y oraciones, para que todos puedan oír el evangelio.

Fonte: 2018 *Annual Statistical Report* (Silver Spring, Maryland: Office of Archives, Statistics, and Research, 2018).



- ≤ 100
- ≤ 500
- ≤ 1,000
- ≤ 3,000
- ≤ 15,000
- ≤ 79,500,000



Regreso a Palau

Melissa Gibson encuentra al hombre que mató a su familia cuando era una niña misionera de 10 años.



L. Ann Hamel es parte del Equipo de Apoyo al Empleado del Servicio Internacional (misionero) de la Asociación General. Ella tiene un doctorado en Psicología y otro en ministerio de consejería formativo. Ha servido como misionera y pasado por pérdidas traumáticas personales, ella es muy sensible y comprensiva en el apoyo a misioneros en crisis. Vive con su marido, Loren, en Berrien Springs, Michigan.

El día 23 de diciembre de 2003, recibí una llamada de la Asociación General informando que una familia misionera había sido asesinada en la isla de Palau. Solo una niña de diez años había sobrevivido. Me solicitaron a ir a atender a la niña y dar apoyo a la comunidad de la iglesia local.

Tomé un vuelo de Michigan, Estados Unidos, la mañana de Navidad, orando durante toda la larga jornada para que Melissa sintiera la presencia sanadora de Jesús. Aunque yo estaba capacitándome para tratar con el impacto del trauma, anteriormente nunca había tratado un trauma de esa magnitud, especialmente involucrando a una persona tan joven. Mi oración era que Dios protegiera a Melissa del impacto de todo lo que ella estaba pasando.

Al aterrizar en Palau, me llevaron a encontrarme con Melissa en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Koror, la iglesia que su padre pastoreaba. Era una niña linda, pequeña, con cabellos castaño-oscuro y trazos faciales finos. Aunque ella estaba callada, su comportamiento no reflejaba lo que había experimentado en días anteriores.

Nuevo hogar en el Pacífico

En junio de 2002, los padres de Melissa, Ruimar y Margareth de Paiva, aceptaron el llamado para servir como misioneros en Palau, un país insular ubicado en el Océano Pacífico occidental. La familia se adaptó rápidamente a su nueva vida. Hicieron amigos con facilidad y formaron parte de la comunidad local.

Ruimar era responsable de la coordinación de la obra adventista en la isla; Margareth era profesora en la escuela. Ambos desempeñaron un gran papel de fortalecer la vida de los estudiantes misioneros que trabajaban en la escuela y con frecuencia los invitaban a ir a su casa. Melissa recuerda que a su madre le gustaba cocinar y recibir grandes grupos de personas de la iglesia.

Su casa quedaba fuera de la ciudad, en la calle que lleva a la escuela, solo había otra casa en las inmediaciones que pertenecía al director,



1

pero estaba siendo reformada, y por eso nadie vivía en ella. Todos los días, muchos obreros de la construcción pasaban por la casa de los Paiva para ir a trabajar en la casa en reforma.

A Melissa le gustaba mucho Navidad, y la noche del 21 de diciembre, los adornos, sonidos y aromas navideños llenaron la casa de los Paiva. El árbol había sido armado temprano y ahora había regalos debajo de él, no solo para Melissa y su hermano mayor, Larisson, sino también para los estudiantes misioneros. Margareth comenzó a preparar los alimentos con bastante anticipación, siendo que tendrían muchos invitados para Navidad. Su hogar olía a pan y tortas cocinándose, y la heladera estaba repleta con alimentos del Brasil.

Ruimar había estado afuera participando de las reuniones en Guam. Él era un pianista exitoso y le gustaba tocar; por eso después de una comida juntos, su presentación llenó la casa con una bella música navideña. Melissa recuerda a su madre participando de un juego de tablero con su hijo, Larisson, antes de ir a dormir. Al día siguiente sería el 15° aniversario de casamiento del matrimonio. Melissa sonrió al recordar haberle dicho a los padres que dormiría con ellos como regalo de aniversario. Cariñosamente ella recuerda que los padres la acomodaron en la cama y el padre le cantó para que ella durmiera. Entonces él volvió para concluir un proyecto antes de acostarse.

El ataque

Mientras la familia dormía esa noche, un intruso entró por la ventana de la cocina, alrededor de las tres de la mañana. Era uno de los obreros



2

de la construcción que trabajaba en la casa del director. Melissa se despertó y vio que los padres no estaban en la cama y oyó un ruido terrible en el corredor.

En los próximos pocos minutos, el hombre mató a los padres y al hermano de Melissa entonces la amarró a ella y la puso en el baúl de su auto. Dijo que ahora ella le pertenecía y se la llevó. Al día siguiente, él la dejó sola en la casa mientras fue a trabajar. Pero esa noche, por temor a ser descubierto, la llevó a una parte remota de la isla, la estranguló y la arrojó de un barranco.

Las noticias de lo ocurrido revelaron al mundo: el asesinato de una familia misionera. Tres cajones. El pueblo de Palau tiene vergüenza y remordimiento por lo que sucedió en su país. Las disculpas públicas del presidente. La reina, miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Koror, asiste al funeral nacional.

La vida continúa en los Estados Unidos

Al comprender la importancia de darle a Melissa un sentimiento de hogar y de pertenencia, los abuelos paternos, Itamar y Ruth de Paiva, la trajeron de vuelta a Michigan, Estados Unidos, donde ella y la familia vivían antes de ir a Palau.

Los padres de su madre, el pastor José y Marina Ottoni, vinieron de Brasil y estuvieron por varios meses con ella. Melissa entendió que no podría continuar viviendo en Palau, pero no quería dejar su hogar allá. Ella dijo que un día volvería.

Un año y medio después, la familia Paiva se mudó a Texas, donde Melissa se graduó de la



3

escuela primaria, secundaria y en la facultad. En julio de 2016 se casó con Michael Gibson. Ella se graduó en Enfermería por la *Southwestern Adventist University*, y Michael en Teología. Pocas semanas después del casamiento, ellos se mudaron a Berrien Springs, Michigan, para que él estudiara en el Seminario Teológico Andrews y ella trabajara como enfermera.

Corazón transformado en la prisión

Pocos meses antes del casamiento de Melissa y Michael, tuvo el privilegio de encontrar al pastor Tiago Cunha y su esposa, Claudia, en Tailandia, durante un evento de capacitación misionera intercultural. Portugués, el pastor Cunha estaba sirviendo como pastor distrital en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Koror, en Palau. Poco después de iniciar su ministerio allí sintió el impulso de participar del programa de la iglesia Ministerio en la prisión, iniciado por el padre de Melissa.

Poco después de entrar en la prisión, el pastor Cunha conoció a Justin, el hombre que había asesinado a la familia Paiva. Justin era un criminal frío, estaba cumpliendo tres penas de prisión perpetua, sin libertad condicional. No obstante, era claro que Dios estaba trabajando en su corazón. Quince años antes, Ruth de Paiva lo había visitado en la prisión. “Por Jesús, quiero que usted sepa que yo lo perdono”, le había dicho. “Queremos verlo en el Cielo un día con nuestro hijo, nuera y nieto”. Las palabras de Ruth volvieron repetidas veces a la mente de Justin durante los años que siguieron,



y el Espíritu Santo las usó para penetrar en su corazón. Los abuelos de Melissa oraron por Justin a lo largo de los años y le proveyeron literatura cristiana. Él leyó esos libros y ellos lo ayudaron a cambiar de vida.

En las reuniones en Tailandia, el pastor Cunha me dijo que él había estudiado la Biblia con Justin y oyó su confesión y arrepentimiento por lo que había hecho esa noche fatídica. “Pronto estará listo para el bautismo”, dijo él. Posteriormente, cuando se realizó el bautismo, pude transmitirle personalmente la noticia a Melissa.

Como sabía que Melissa deseaba volver a Palau, en 2018 hice preparativos para que el pastor Cunha y familia viajaran a Michigan a fin de conocer a Melissa y su marido y comenzaran los planes para el viaje.

El pastor Cunha le dijo a Melissa que su regreso sería importante para el pueblo de Palau. Le dijo que el bautismo de Justin había despertado, en el corazón de muchas personas, recuerdos de lo que había sucedido en la isla. Melissa podría volver como misionera, no solo como visitante. Ella y Michael realizarían una semana de oración en la iglesia que había pastoreado su padre.

Itamar y Ruth Paiva también hicieron planes para el viaje. Ahora, con más de 80 años ellos recién habían regresado del servicio misionero en Taiwan. Ruth estaba recuperándose de una fractura en la cadera y había pasado por una segunda cirugía para tratar de las complicaciones dolorosas de la primera. Eso suscitó preocupación en cuanto al ritmo de su recuperación y su condición para viajar. Mi marido, Loren, había sido médico de Ruth e Itamar por muchos años. Quedó decidido que él y yo los podríamos acompañar en el viaje a fin de proveerles el apoyo físico y emocional que pudieran necesitar.

Un viaje para curar

El viaje de vuelta a Palau comenzó a fines de noviembre de 2018. La primera parada fue en Guam, pues la comunidad adventista de allí había quedado muy impactada con lo que sucedió en Palau. Mientras estábamos allí, Melissa, Ruth y yo participamos de un seminario sobre el poder del perdón y de la capacidad de Dios de curar. Muchos miembros de la iglesia fueron impresionados por los testimonios de Melissa y Ruth. Cuando Ruth habló sobre la libertad que ella y la familia sintieron porque habían elegido perdonar a Justin, una mujer se levantó y dijo: “Ese tipo de perdón parece imposible a la mayoría de las personas. ¿Cómo aprender a perdonar de la forma como ustedes perdonaron?”

Ruth respondió: “Es imposible desde la perspectiva humana. El objetivo no es ‘intentar’ perdonar, sino abrir el corazón a la presencia del Espíritu de Dios y permitir el perdón por su intermedio”.

La recepción real en Palau

El domingo de noche viajamos de Guam a Palau, donde Melissa fue recibida en el aeropuerto por un grupo de personas a quienes su familia amaba durante los meses que vivieron en la isla. Al colocar flores vivas alrededor del cuello de Melissa, sus ojos se humedecieron.

Entre los que vinieron para saludarla estaba la Reina Bilung Gloria Salii, quien organizó la recepción. En 2003, ella había concedido a Melissa apoyo amoroso en el momento en que más lo necesitaba.

Después de ser arrojada de un barranco y dejada para que muriera, Melissa recobró la conciencia y subió el barranco arrastrándose. Debilitada por todo lo que había sucedido y sin alimento y agua, estaba muy débil para ponerse de pie. Un matrimonio anciano que conducía por la ruta vio a Melissa en la banquina y la llevó a su casa a fin de darle algo para comer y beber. Al escuchar su historia, ellos la llevaron a la policía y al hospital. En poco tiempo, la noticia de la supervivencia de Melissa llegó a la reina, y ella vino inmediatamente para estar al lado de su cama, brindándole una presencia amorosa, protectora hasta la llegada de los abuelos.

La reconexión con el pasado

La reina y otros amigos íntimos planearon cuidadosamente las reuniones y eventos para que fueran significativos para Melissa. Una de las reuniones planeadas fue con el presidente, Tommy Remengesau, que habló en el funeral de la familia. Él dijo que la vida de ella y el regreso a Palau era el mayor sermón predicado en su país sobre el poder del perdón y el poder de cura de la gracia de Dios.

La reina les mostró la isla a Melissa y Michael y los llevó a su casa. Ella también los llevó al lugar donde Melissa había sido estrangulada y arrojada por un barranco. En 2003, la reina conmemoró el milagro de la sobrevivencia de Melissa plantando dos coqueros para marcar el lugar donde la habían encontrado. Melissa dijo que fue muy significativo que la reina la llevara allí, ver los lindos y altos coqueros que fueron plantados, y compartir la experiencia con Michael.

El corazón de Melissa quedó impresionado al reencontrarse con muchas de las personas y lugares que ella recordaba con cariño. Pero ella también encontró personas y lugares que despertaron recuerdos de los trágicos acontecimientos del pasado.

Melissa volvió a la casa donde su familia había vivido y muerto. Ella era una niña de diez años cuando estuvo allí por última vez. Ahora, como una joven mujer y con el marido a su lado, entró en la casa. Aunque en medio de lágrimas, su corazón estaba repleto de gratitud por todo lo que Dios

había hecho por ella y por el hecho de que un día verá nuevamente a sus padres y hermano.

Restauración al hablar

Antes de llegar a Palau, Melissa no estaba segura si quería hablar sobre su dolorosa experiencia en la infancia. Pero, cada noche, al sentir el amor y el apoyo de las personas, ella comenzó a contar más y más su historia. Cierta noche, después de la predicación de Michael sobre confianza, Melissa contó que no estaba sola aquel día encerrada sola en la casa de Justin. Así como Daniel en la cueva de los leones o de los tres hebreos en el horno de fuego, Jesús estaba con ella. Dijo que sentía su presencia y eso le trajo paz y calma.

Cuando se le preguntó sobre cómo conciliar la presencia de Dios ante todo lo que le ocurrió a ella y a su familia, Melissa reconoció que esa es una de las preguntas más difíciles de responder para todo cristiano. Mientras vivimos en un mundo donde reinan el pecado y la muerte, hay una batalla continua entre las fuerzas del bien y del mal, ella dijo que hay tres respuestas posibles a esa pregunta.

Primera, Dios lo permite a fin de que resulte en un bien mayor para nosotros. Segunda, lo permite para suscitar un bien mayor para otra persona. Tercera, las cosas suceden por motivos más allá de nuestra comprensión. En nuestra limitación como seres humanos, no podemos saber por qué ocurren cosas como esas; sin embargo, podemos confiar que Dios tiene un plan para nosotros. Ella dijo que en su experiencia personal y a pesar de todo lo que le sucedió, él la acompañó y protegió física y emocionalmente del impacto de esos eventos traumáticos.

En nuestro último sábado de tarde en Palau, Melissa participó de una reunión especial sobre cómo Dios está especialmente cerca de quienes sufren. Al contar su historia, muchos en la congregación se sintieron inspirados por la gracia de Dios en la vida de Melissa y de cómo él la usó y a sus abuelos para inspirar a otros a tener fe.

El encuentro con el asesino

La gracia de Dios es una fuerza poderosa para curar y restaurar lo perdido o quebrado. Habían transcurrido dos años desde que Justin

le entregó el corazón a Jesús en una entrega total y fue bautizado. Desde entonces, él compartió libremente su testimonio con otros detenidos que querían escucharlo. Su vida es un testimonio del poder salvador de la cruz. Él ha sido fundamental para llevar a otros prisioneros a una relación de salvación con Jesús y construyó el bautisterio en la prisión que se usó para su bautismo.

Aunque Justin escribió cartas pidiendo perdón a Melissa y sus abuelos antes de su bautismo, él tenía la esperanza de un día poder pedirles perdón personalmente y agradecerles por los libros y oraciones. Antes de llegar a Palau, Melissa no quería visitar a Justin en la prisión. Pero, al llegar comenzó a crecer en su corazón el deseo de visitar al hombre que fue transformado por Dios. Después de la reunión del sábado de tarde, un grupo pequeño nos dirigimos a la prisión.

Entrar en la sala que había sido separada para nuestro encuentro con Justin fue una experiencia casi irracional. El hombre que había asesinado a su familia estaba de pie, detrás de la mesa, con las manos cruzadas detrás de la espalda. Él habló primero. Expresó su profundo remordimiento por sus acciones. Habló de su deseo de ver a Ruimar, Margareth y Larisson en el Cielo y de pedirles perdón personalmente por lo que les había hecho. Habló de su amor por nuestro Salvador y de su deseo de vivir fielmente su llamado en esta vida.

A continuación, habló Ruth, recordó el encuentro que tuvieron 15 años atrás. Estaba agradecida porque él había aceptado a Jesús y lo animó a continuar estudiando la Biblia y a crecer en su relación con el Señor. Itamar fue el siguiente en hablar. Como verdadero pastor, incentivó a Justin en su caminar con Dios.

Entonces fue el turno de Melissa. Ella no había planeado hablar antes de entrar en la sala. Con lágrimas dijo: "Justin, somos iguales ante Dios. No somos mejores que tú. Todos necesitamos de la gracia salvífica de Dios en nuestra vida. Quiero verlo en el Cielo algún día, con mis padres y mi hermano".

Ese día fuimos testigos del poder del Espíritu Santo para transformar una vida que el enemigo de nuestras almas reivindicó como suya. Aunque Justin tenga que pasar el resto de su vida en la prisión, es un hombre libre. Es un testimonio del poder del evangelio para todos.

Melissa dijo una profunda verdad esa noche, no solo a Justin, sino para cada uno de nosotros. Es fácil ver que Justin necesita de un Salvador y nos maravillamos de que Dios puede transformar y salvar a alguien como él. Es fácil ver que nuestros pecados no son tan malos. Sin embargo, Melissa reconoció que todos somos pecadores delante de Dios. Todos necesitamos de un Salvador. La capacidad de Dios de salvarnos es tan milagrosa como su capacidad de salvar a Justin. Todo el Cielo

Sus ofrendas misioneras semanales y las Ofrendas para el Presupuesto Mundial ayudan a apoyar el ministerio de más de 400 familias misioneras. Muchas gracias.



7



8

se regocija cuando cualquiera de nosotros va a Jesús. Podemos alabarlo por su don maravilloso de la salvación y por la disposición de vivir y morir por Justin, por Melissa y por cada uno de nosotros.

Adaptado con permiso de la historia original de Ann Hamel, "Return tu Palau". Para leer la versión completa, visite: adventistmission.org/return-to-palau-a-journey-of-healing-and-restoration.

Para ver la entrevista del Pastor Ted Wilson con Melissa, visite: revivalformission.tv.

- 1 Melissa con 10 años, en 2004.
- 2 La familia Paiva en 1998.
- 3 Melissa y Michael Gibson el 3 de julio de 2016.
- 4 Melissa con la nieta de amigos en Palau.
- 5 Melissa con su abuelo, Itamar de Paiva.
- 6 En la casa de la reina. Primera fila de izquierda a derecha: Itamar y Ruth de Paiva, la reina, Melissa y Michael Gibson. Fila de atrás, de izquierda a derecha, Ann y Loren Hamel.
- 7 Melissa divirtiéndose con su marido.
- 8 Melissa y el presidente de Palau.
- 9 Visita al Acuario de Palau.



9

El trabajo de los “sueños”



Milena Fernandes Mendes.

Es brasileña y actúa como profesora de inglés en la Escuela Tusgal, en Ulaanbaatar, Mongolia. Ella también participa de un programa semanal de noticias, la primera periodista brasileña en la historia de la televisión de Mongolia.

¿Qué podría ser mejor que recibir el ofrecimiento del trabajo de sus sueños? Eso fue lo que pensé cuando, hace dos años, recibí una invitación a trabajar como productora de un canal de deportes. Estaba por graduarme en Periodismo y no podía creer en esa oportunidad maravillosa que recibí en mi vida.

Viendo que tenía cierta experiencia en la producción y que amaba los deportes, parecía ser el trabajo perfecto para mí. Pero, dudé en aceptar debido a otro ofrecimiento de trabajo que había recibido. La Misión de Mongolia, al saber que era profesora de experiencia, me había invitado a servir como voluntaria en su escuela.

Oré por varias semanas por mi decisión ante los dos ofrecimientos, me sentía ante la disyuntiva entre perseguir mi pasión por el periodismo y por servir a otros. Entonces el director de Comunicación de la Misión de Mongolia me preguntó si estaría interesada en hacer algunos reportajes y producir videos además de enseñar inglés. No necesité elegir, podría hacer las dos cosas. Asumí el compromiso de servir en Mongolia y, por fin, sentí paz.

Entonces recibí otro ofrecimiento maravilloso de trabajo. Esta vez con el exitoso empresario y cantante brasileño, Leo Chaves.

“Señor, ¿tú quieres que testifique para Leo?”, oré. “O tú deseas que yo enseñe en Mongolia? Si tu voluntad es que enseñe, por favor haz que mis pasajes por vía electrónica de mi vuelo lleguen hasta el día 30 de noviembre”.

Recibí los pasajes el día 28 de noviembre. Exactamente el día siguiente, Leo me llamó para saber si yo había tomado la decisión, y le conté sobre la respuesta de Dios a mi oración.

Después de 40 horas de viaje y un día helado de enero, finalmente llegué a la Misión Mongolia. Apenas lograba quedar despierta mientras seguía a mi anfitrión hasta el dormitorio femenino, que sería mi nuevo hogar. Vi en mi teléfono los códigos de acceso que podría necesitar para abrir las puertas de afuera e internas para el dormitorio y me desplomé en la cama.

Al día siguiente, almorcé en la casa de algunos misioneros. Fue muy bueno, pero decidí salir temprano para dormir un poco más. Estaba en la

mitad del camino hacia el dormitorio, cuando noté que no había traído mi teléfono con los códigos para abrir las puertas. “Señor”, oré, luchando con una ola de ansiedad, “necesito saber que tú estarás conmigo aquí, no importa cuán grandes o pequeños sean mis problemas. Por favor, ayúdame a llegar a mi cuarto”.

Al acercarme al edificio del dormitorio, me sorprendí al ver a un hombre sosteniendo la puerta exterior abierta para que entrara. Le agradecía a Dios y entonces me acerqué a la puerta interior. En ella había colgada una placa que decía: “Mantenga la puerta cerrada por seguridad”. Intenté recordar el código, pero no lo logré. Súbitamente oí una voz en la mente que me decía: “Empuja la puerta”. Lo hice y descubrí que no estaba trabada.

Nunca más vi a aquel hombre que me había abierto la puerta exterior ni encontré la puerta interior destrabada nuevamente.

En septiembre pasado comencé mi segundo año en la Escuela Tusgal, donde Dios me ha bendecido al permitirme orar con los alumnos, escuchar sus problemas y ayudarlos a sentir su amor al relacionarnos más estrechamente.

También me sentí bendecida con una sorpresa inesperada: una invitación a ser copresentadora de un programa de noticias. Pensé, Dios ya había planeado esto hace mucho tiempo, y yo dudé en

aceptar su llamado porque estaba buscando un “empleo de los sueños”.

Servir como misionera resultó a ser el trabajo perfecto para mí. No estoy solo feliz, también descubrí, a través de la respuesta a la oración, que Dios siempre me ayudará.

- 1 En el desierto de Gobi durante mi paseo por el centro sur de Mongolia.
- 2 Copresentando el *DeFacto Review*, un programa semanal de TV enfocando, especialmente, la economía y política de Mongolia para extranjeros.



Si está interesado en ser voluntario, visite AdventistVolunteers.org.

Myanmar



Los cuellos largos



Muo se hizo Adventista del Séptimo Día por lo que sus hijos estudiaron en el Seminario Adventista Central de Myanmar.



Joshua Sagala es especialista en producción de videos del Ministerio de Comunicación de la División Sur Asiática del Pacífico

En una villa en Myanmar, llamada Kone Thar, los pioneros de Misión Global, Salai y su esposa, Kukupaw, están esparciendo esperanza entre un grupo tribal llamado kayan, también conocido en el lugar como “Los cuellos largos”.

Las formas tradicionales de predicar el evangelio raramente son eficaces en esas comunidades. Tal vez sea por lo que Cristo enfocó primero a las personas en sus necesidades. Ese es el ejemplo que sigue Salai. Visita a cada familia en su hogar, las conoce y finalmente se hace amigo de ellos.

Kukupaw tiene formación en enfermería. Ella y Salai proveen educación básica a los niños de

esa villa y cuidan de los enfermos. En áreas como esa, la educación es una de las mejores formas de presentar los principios y las enseñanzas de Cristo.

Pero, no siempre es fácil convencer a los padres de los Kayan que envíen a los hijos a la escuela porque ellos necesitan de los hijos para que los ayuden en el trabajo del campo. Solo después que Salai y Kukupaw dedican tiempo para conquistar la confianza de los padres y explicarles los beneficios de la educación para el futuro de sus hijos, los padres permiten que los hijos asistan a la escuela. El matrimonio sabía que necesitarán fortalecer sus relaciones en esos padres.

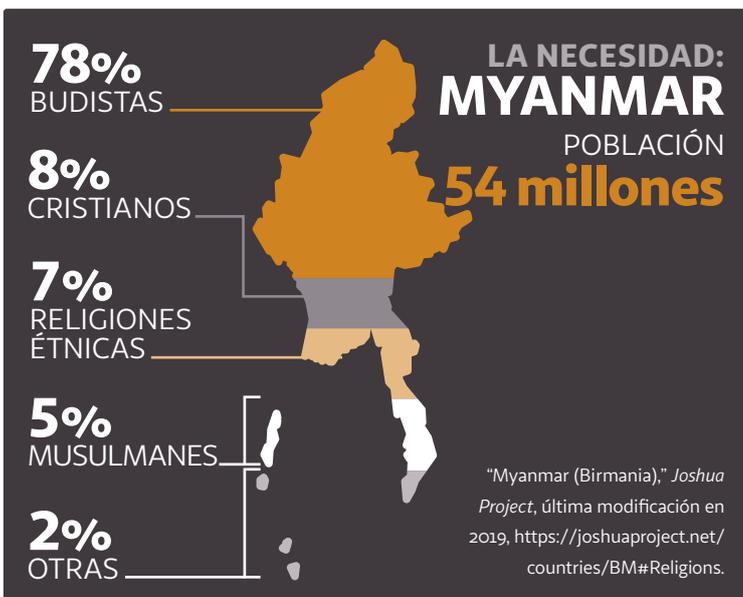
“Al prestar servicios a las personas”, dice Salai, construimos su confianza y logramos que crean en nosotros por lo que estamos haciendo”.

Eso involucra escuchar las preocupaciones de la comunidad y estar atentos a sus sentimientos. Teniendo en cuenta que el costo de la matrícula puede ser un desafío para los padres, el matrimonio pionero de Misión Global asegura que la educación está disponible a cada familia. Los padres aprecian esto y notan que sus hijos vuelven a casa con actitudes mucho mejores.

Al pasar el tiempo, varios padres sienten el deseo de conocer más sobre el poder que hay detrás de esa maravillosa escuela que transforma la vida. Uno de esos padres agradecidos es Muo.

“La escuela adventista enseñó a mis hijos muchas cosas buenas, como confiar en la Escritura y amar a Dios”, dijo ella. “Al aprender de mis hijos, me convencí de que debería hacerme adventista, así como ellos, y ahora soy adventista”.

Comienzos aparentemente pequeños como



ese, pero de vital importancia, animan a Salai y Kukupaw y otros pioneros de Misión Global a continuar con su trabajo.

“El único motivo por el cual estoy aquí es hablar del amor de Dios y la verdad de su Palabra al pueblo kayan”, dice Salai. “Por favor, oren para que el Espíritu Santo ablande sus corazones a fin de que sean receptivos. Les agradecemos mucho por apoyar nuestro trabajo aquí en la villa de Kone Thar”.



Vea esta historia en acción en m360.tv/s1839.



GLOBAL MISSION

Pioneros de Misión Global

La Misión Global apoya a miles de misioneros locales, llamados pioneros, que inician nuevos grupos de creyentes entre grupos de personas sin la presencia adventista. Su ministerio no sería posible sin sus donaciones y oraciones. ¡Muchas gracias por su apoyo!

Cómo donar:

► **Online**

Visite Global-Mission.org/giving a fin de hacer pronto una donación segura.

► **Teléfono**

Llame al: 800-648-5824.

► **Correspondencia**

En Estados Unidos:
Global Mission, General Conference
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904-6601

En Canadá:
Global Mission
SDA Church in Canada
1148 King Street East
Oshawa, ON L1H 1H8



1



2



3



4

1 Pioneros de Misión Global Salai, a la derecha, y su esposa, Kukupaw, están sirviendo en la tribu Kayan por tres años.

2 Kukupaw es maestra de preescolar para los niños kayan.

3 Los alumnos aprenden matemática en el Seminario Adventista Central de Myanmar.

4 Salai predicando el sábado de mañana.

11

DE JULIO

MARQUE LA FECHA

ACCIÓN CONTRA EL COVID-19



Cuidar de nuestras comunidades en crisis requiere oraciones, lágrimas y amor.

También requiere sacrificio.

La ofrenda especial en respuesta al COVID-19 irá directamente a cada división mundial. Máscaras. Suministros esenciales. Asesoramiento. . . Lo que sea necesario.

Sus generosas ofrendas financiarán iniciativas específicas para ayudar a las personas que sufren por esta pandemia.

Escriba "Respuesta de COVID-19" en el sobre del diezmo, o visite el sitio web de su división o AdventistMission.org/COVID para hacer un regalo en línea. ¡Cada donación marca la diferencia!